

El día que me hice un (Rolling) Stone

Leonardo Farias

*El día que me hice
un (Rolling) Stone*



Capítulo 1

Esa tarde estaba muy fresca en Buenos Aires. El sol empezaba a caer y el viento se hacía sentir. Tenía el overol puesto y una campera de corderoy bordó, que recuerdo, no abrigaba nada pero estaba de moda en aquel tiempo. Ahí nomás, con el permiso de mamá, comencé a caminar a casa de Román. No conocía bien la zona así que iba alerta, por el medio de la vereda, a paso firme. Liniers era mi barrio natal pero algunas partes me eran desconocidas hasta entonces pero, con el paso del tiempo, no dejaría rincón sin registrar. Unas cuadras antes de llegar a destino compré una leche chocolatada; luego me quedaría clarísimo que la banda merendaba otra cosa los días de ensayo. Y aquel, por sobre todo, era un jueves donde la banda se juntaba a crear música y a ensayar.

Cuando estuve en la puerta toque timbre. La casa se veía tal cual Román me la había descrito y dibujado en el colegio, en una aburrida clase de física. Las rejas del frente dejaban ver un jardín muy bien cuidado con una pequeña fuente de marmol que se destacaba con el contraste de los ladrillo rojos de la casa. Mientras me sacaba la mochila un señor clavo salió a abrirme la puerta. Estuve a punto de preguntarle si era el abuelo de mi amigo cuando se presentó:

- Vos debes ser Pablo. Yo soy el papá de Roman - me dijo con claro orgullo.

- Así es - respondí firme y aliviado de no haberme adelantado.

- Pasa nomás. El músico está en su cuarto. - Hizo un ademán y me abrió paso.

Sin mediar más palabra transite el camino señalado. El señor cerró la puerta y avanzamos.

CONTINUARÁ...